

## Capítulo 4. Comercio para el desarrollo:

### China, India y el reto de la especialización

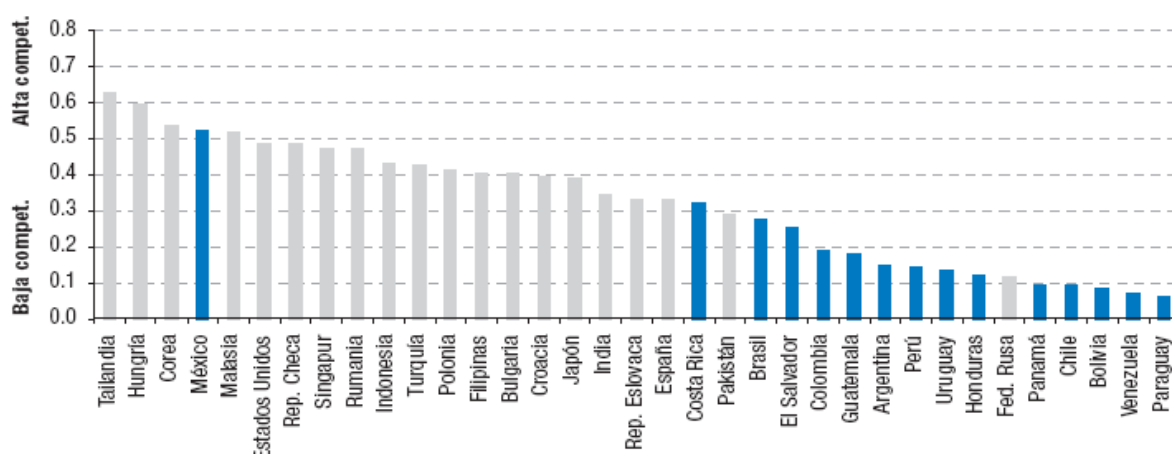
El auge de China e India en la economía global ha tenido un importante impacto en América Latina y ha sido objeto de intenso debate público. Ambos gigantes asiáticos han superado a Latinoamérica desde mediados de los años noventa en términos de crecimiento, exportaciones, atracción de IED e innovación, lo que ha dado lugar a un considerable recelo en la región. Aunque existen muchos ejemplos de cooperación comercial entre América Latina y los gigantes asiáticos, además de la firma de acuerdos comerciales entre gobiernos, la opinión pública latinoamericana ha calificado en ocasiones la creciente presencia de Asia como una amenaza para las industrias nacionales. No obstante, un análisis más profundo del verdadero impacto para América Latina del creciente comercio internacional con China e India arroja conclusiones mucho más alentadoras.

### Competencia comercial entre América Latina y los gigantes asiáticos

La mayor parte de la competencia entre América Latina y los gigantes asiáticos en terceros mercados se produce en Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. Esta competencia es más feroz en Estados Unidos, que recibió el 57 por ciento del total de las exportaciones latinoamericanas en 2006. China e India han aumentado su participación de mercado en Estados Unidos y, en el caso de China, ya han rebasado a México, por ejemplo.

Sin embargo, un estudio más detallado muestra que sólo unos cuantos países de América Latina se enfrentan a un nivel elevado de competencia por parte de China e India, sin que constituyan una amenaza significativa para Latinoamérica en general. Las Gráficas 6 y 7 presentan indicadores de competencia exportadora entre China e India y una serie de países seleccionados. La competencia se mide comparando la estructura comercial de cada país con la de China (Gráfica 6) y la de India (Gráfica 7). Una puntuación alta indica similitud de las estructuras de exportación, lo que sugiere una mayor competencia en terceros mercados.

Gráfica 6. Competencia exportadora de China con países seleccionados de América Latina y otras regiones

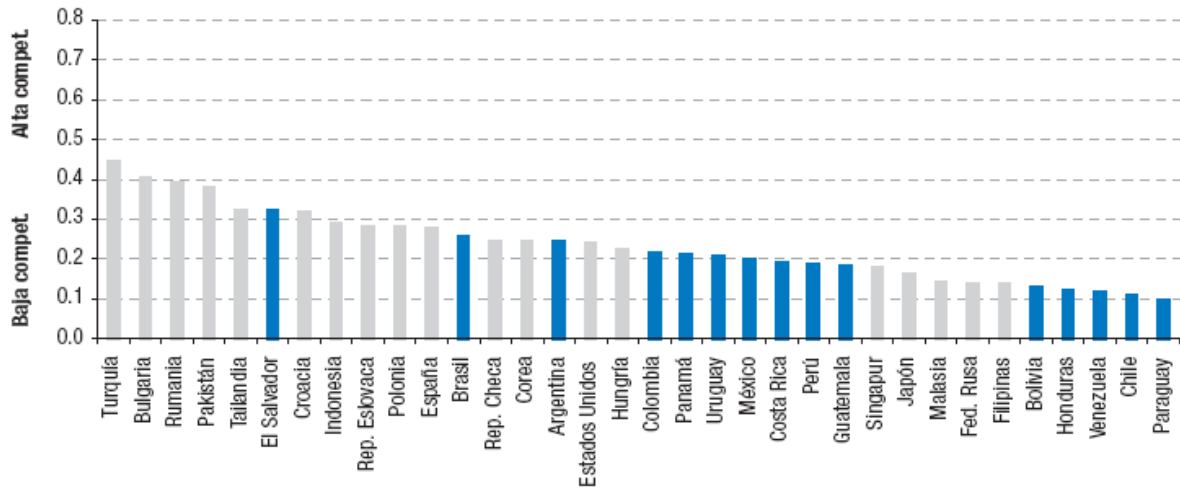


Nota: Medida con los Coeficientes de Especialización y los Coeficientes de Conformidad

Fuente: Centro de Desarrollo de la OCDE (2007); con base en datos de World Integrated Trade Solution (WITS) y Comtrade (2007).

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/126428482662>

Gráfica 7. Competencia exportadora de India con países seleccionados de América Latina y otras regiones



Nota: 1. Medida con los Coeficientes promedio de Especialización y los Coeficientes de Conformidad  
2. Para más detalles, véase el Apéndice Estadístico, Cuadros 4.5a y 4.5b.

Fuente: Centro de Desarrollo de la OCDE (2007); con base en datos de WITS y Comtrade (2007).

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/126432083427>

Los datos muestran que las estructuras de exportación de la mayoría de los países latinoamericanos son muy distintas de las de China e India, lo que implica que tienen poco que temer del dinamismo exportador de estos dos países asiáticos. Otras economías emergentes como Tailandia, Hungría y Malasia enfrentan niveles de competencia mucho más duros por parte de las exportaciones chinas. México y Centroamérica son la excepción regional a este patrón general latinoamericano de escasa competencia con China. La competencia de América Latina con India es igualmente baja. El Salvador, Brasil y Argentina muestran dentro de la región la exposición más alta a la competencia india, si bien las economías emergentes de otras regiones, como Pakistán, Rumania, Turquía y Bulgaria, presentan niveles de competencia con India mucho más serios. No resulta sorprendente que sean los países latinoamericanos que exportan principalmente productos primarios los que afrontan menor competencia comercial de China e India, ya que ambos países asiáticos son importadores netos de estos bienes. Paraguay, Venezuela, Bolivia y Chile, por consiguiente, son los países latinoamericanos que menos sufren la competencia de China e India.

### Auge exportador de las materias primas

Igualmente significativo es el hecho de que el rápido crecimiento de China e India está abriendo importantes oportunidades de exportación para los países latinoamericanos. Así, aunque la estructura exportadora de México sugiera que es el país más vulnerable de entre las naciones más grandes de América Latina a la competencia asiática en terceros mercados y, en especial, en el sector manufacturero, México también es uno de los países de la región, junto con Colombia y Venezuela, que puede beneficiarse más del importante crecimiento de las importaciones chinas e indias de materias primas. En efecto, de los 19 principales exportadores de América Latina y el Caribe, 11 se especializan en materias primas y tanto China como India son importadores de primera línea de estos productos. La creciente demanda de ambos países de petróleo y minerales ya ha elevado de forma sustancial las ganancias latinoamericanas

procedentes de la exportación. La región se ha beneficiado tanto directamente, a partir del mayor volumen de exportaciones hacia China e India, como indirectamente, por el aumento en los precios mundiales de los dichos bienes como consecuencia de la fuerte demanda asiática. Sin embargo, en contraste con los países en desarrollo del Sudeste asiático, pocos países latinoamericanos parecen susceptibles de poder aprovechar el potencial crecimiento del comercio intraindustrial que China e India están propiciando a nivel global. México y Brasil podrían ser excepciones parciales en este sentido, pues podrían tener cierto potencial a partir del comercio intraindustrial con los gigantes asiáticos en determinadas manufacturas.

## **El mal holandés o la maldición de los recursos naturales**

Aunque el dinámico crecimiento de China e India ofrece importantes beneficios para los exportadores de bienes primarios en América Latina, incluyendo petróleo, minerales y productos agrícolas, el riesgo central reside en que, a medida que las exportaciones de materias primas aumentan su valor y los exportadores reciben mayores ingresos, las economías comenzarán a favorecer más estas exportaciones en detrimento de otros sectores. La literatura acerca del llamado mal holandés ha documentado en profundidad que los incrementos en los ingresos derivados de la exportación de materias primas, pese a aumentar el crecimiento y los ingresos del gobierno en una primera etapa, pueden tener importantes efectos adversos si no se manejan con responsabilidad. Los incrementos en la exportación de materias primas pueden contribuir a aumentar el tipo de cambio de un país con gran facilidad, lo que genera un descenso a largo plazo en las exportaciones de otros bienes—en especial las manufacturas—que opera en detrimento del desarrollo económico.

Los datos recientes sobre patrones comerciales en América Latina sugieren una llamada de atención sobre la necesidad de ocuparse del mal holandés en la región. Esta afirmación se confirma observando, por ejemplo, cómo se han elevado los términos de intercambio en Colombia, Chile y Uruguay, un indicador de que los precios de sus principales exportaciones están aumentando más rápido que los de sus importaciones. La especialización también es mayor, y la mayoría de los países de América Latina muestra un nivel más alto de concentración exportadora en materias primas que el observable a principio de este siglo. La tendencia hacia una mayor especialización en materias primas es más marcada en Venezuela, Ecuador, Bolivia y Chile. Por otra parte, las excepciones son Costa Rica y Argentina.

El hecho de que los tipos de cambio reales no se hayan apreciado tanto como podría temerse es un dato algo más tranquilizador. La estabilidad macroeconómica se ha mantenido también y la inflación permanece contenida. La reforma fiscal merece parte del crédito por estos éxitos, en especial en lo relacionado con el reciente establecimiento de fondos petroleros y de estabilización. Asimismo, nuevas normativas sobre transparencia, como por ejemplo las leyes de libertad de información, deberían estimular aún más el diseño de políticas responsables y susceptibles de rendir cuentas ante la ciudadanía.

## **Mejorando la competitividad**

El auge actual de las materias primas también intensifica la necesidad de que tanto los gobiernos como las empresas de América Latina reorienten sus ingresos extraordinarios hacia actividades estratégicas que impulsen el crecimiento sostenido, más allá de la actual bonanza derivada de los recursos naturales. Entre estas actividades cabría destacar la creación y desarrollo de capacidades en los ámbitos de la innovación, la educación y las infraestructuras físicas. El avance en estos frentes es necesario para fortalecer la competitividad exportadora de bienes distintos a las materias primas, como por ejemplo mediante el comercio intraindustrial. También ayudaría a contrarrestar el impacto negativo de cualquier apreciación en el tipo de cambio. La diversificación económica y el aprovechamiento de las oportunidades de exportación de productos distintos a las materias primas también requieren un entorno empresarial

sólido, siendo importante que los países latinoamericanos se constituyan en destinos atractivos para la IED y para la cooperación en materia de innovación. Pese a ello, el gasto en innovación sigue siendo insuficiente, y lo invertido se orienta principalmente hacia la investigación básica, con poca participación del sector privado. La educación también continúa siendo un reto crucial para la región, incluso para los países con mejor desempeño en este ámbito.

Del mismo modo, para los segmentos de la economía latinoamericana que sí compiten contra las exportaciones chinas e indias, incluyendo buena parte de las industrias de manufacturas para exportación de Costa Rica y México y los sectores intensivos en mano de obra de otras zonas de América Latina y el Caribe, la cercanía con Estados Unidos ofrece una ventaja comparativa potencial de suma importancia para todos aquellos bienes donde la entrega rápida o la reducción del tiempo de tránsito son cruciales. Entre estos bienes cabe destacar, por ejemplo, a la industria textil y de prendas de vestir, donde la moda cambia con frecuencia y rapidez, o los componentes intermedios en industrias como la automotriz o la electrónica, con sistemas de producción y montaje que dependen de la entrega inmediata de determinadas piezas. Para aprovechar la ventaja competitiva que ofrece la cercanía con Estados Unidos se requiere, sin embargo, una infraestructura sólida tanto en el transporte como en las telecomunicaciones. Lamentablemente los niveles actuales de inversión en infraestructura en América Latina continúan siendo sustancialmente inferiores a los de los países asiáticos, lo que hace recomendable para muchas naciones latinoamericanas el replanteamiento de sus estrategias de inversión en infraestructura.

Las infraestructuras constituyen, por tanto, un sector potencialmente clave en la respuesta de América Latina al incremento de la competencia asiática. México necesita explotar al máximo su ubicación geográfica mediante mejoras en sus infraestructuras. América Latina, en su conjunto, necesita invertir más y mejor en este sector. Este tipo de inversión también contribuirá a reducir la desigualdad y la pobreza, requiriendo un sector público bien organizado y capaz de administrar proyectos de infraestructura pero que a su vez mantenga la disciplina fiscal y consiga atraer la participación del sector privado.

## Mirando hacia adelante

En la actualidad América Latina se beneficia de entornos macroeconómicos estables y decisiones políticas pragmáticas. La democracia se extiende a lo largo de la región y gana fuerza apoyándose en parte en la mejora de las políticas fiscales. La reforma de los sistemas de pensiones está promoviendo el desarrollo financiero, e incluso facilitando el crecimiento del ahorro en determinados casos. La inversión extranjera directa es sólida y la región se ha convertido tanto en origen como en receptora de importantes empresas multinacionales. El desarrollo acelerado del sector de las telecomunicaciones, en el cual los inversores extranjeros han venido realizando importantes desembolsos, debería contribuir a elevar tanto la productividad como el nivel de vida de muchas personas. Por su parte, y contrariamente al temor generalizado, el comercio con Asia constituyemás una nueva fuente de oportunidades que una amenaza competitiva para la región en general. De hecho, la conservación de la estabilidad macroeconómica en semejante contexto de bonanza es en sí mismo un importante y sintomático logro.

Los retos que América Latina afronta hoy en día no son menos impresionantes. La persistencia de altos niveles de pobreza y desigualdad encabeza la lista. Junto con la necesidad de políticas que permitan mantener el crecimiento, estos problemas demandan un gasto público y social menos regresivos y más eficiente que contribuya a crear legitimidad fiscal y democrática. También requieren reformas de los sistemas de pensiones que, además de ayuda a profundizar los mercados de capitales, ofrezcan una fuente fiable de ingresos para cubrir el retiro de segmentos de población cada vez más amplios. De igual forma, estos retos exigen sistemas regulatorios de los servicios públicos básicos (incluyendo las telecomunicaciones), regulaciones que han de ser diseñadas cuidadosamente para complementar los incentivos del mercado con una reducción efectiva de la desigualdad en el acceso a servicios entre ricos y

pobres. Asimismo, reclaman que los gobiernos y las empresas orienten un volumen mayor de las ganancias derivadas del aumento en las exportaciones de materias primas hacia actividades estratégicas que mejoren el crecimiento a largo plazo, como más y mejor gasto en educación, capacidad innovadora e infraestructura. Pero, por encima de todo, los desafíos a los que América Latina se enfrenta exigen sectores públicos eficientes y responsables, que gocen de legitimidad y sean capaces de ofrecer una visión estratégica mientras mantienen la disciplina fiscal y promueven la participación activa del sector privado.